

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 7.^a

CAMA NUM. 3.

CLÍNICA DEL DOCTOR D. JOSÉ EUGENIO OLAVIDE

Psoriasis herpético

En el mes de Mayo de 1886 entra á ocupar la cama 3.^a de la sala 7.^a de este Hospital un joven llamado V. López, natural de Medinaceli, provincia de Soria, de 17 años de edad, temperamento linfático, constitución muy empobrecida, flaco y muy pálido.

Refiere que hace cuatro años, y sin causa apreciable á qué atribuirlo, se le presentó en los codos y rodillas una erupción costrosa, igual á la que hoy le trae á este Hospital, si bien más escasa y menos extendida, que le picaba un poco, obligándole á rascarse; al mismo tiempo tuvo algunas diarreas: fué á un pueblo de la provincia de Guadalajara llamado Esteras, y se bañó en unas aguas que le dijeron ser buenas para su mal; en efecto, á los pocos días desapareció toda la erupción; un año más tarde, volviósele á presentar la misma erupción mucho más generalizada, pues además de la que se le presentó en los codos y en las rodillas, que habia ganado en extensión como tres veces á la que tuvo la primera vez que se le presentó, le salieron muchos manchones, más ó menos deseminados, por el dorso, vientre, pecho y diferentes sitios de las extremidades; con el auxilio de unos fuertes purgantes, dice el enfermo, se limpió algo la piel, pero ya no desapareció del todo; finalmente, seis meses antes de su ingreso en el Hospital tuvo un nuevo brote, que generalizó por completo la erupción, haciéndola más grande y compacta en los primitivos sitios en que ya se encontraba; al mismo tiempo que el picor le mortificaba un poco á todas horas, se quejaba de gran cansancio, dolores generales, crispaduras de las manos, y tuvo que meterse en cama, donde estuvo por espacio de tres días con una grande diarrea y alguna tos; mejoró algo, pero viendo no alcanzaba mejoría ninguna, que sus fuerzas iban disminuyendo y que materialmente se veía en imposibilidad de dedicarse á sus trabajos, vino á que lo vieran á la Consulta pública, donde encontrando grave al enfermo y muy digno de estudio, le hicieron entrar en la sala para mejor atender á su tratamiento y sacar su modelado.

Estado actual.—Toda la superficie cutánea, exceptuando la cabeza, manos y pies, se halla cubierta de una abundante erupción, constituida por grandes escamas blancas nacaradas, algo brillantes, asentadas sobre un tejido cutáneo algún tanto abultado, muy adherentes, tanto que al arrancar el enfermo algunas al rascarse, daban sangre y dejaban una impresión como de arañazo; eran mucho más numerosas y confluentes en los codos, y sobre todo en las rodillas, donde formaban grandes placas de forma irregular, en las que se notan unas grietecitas que separan unas escamas de otras; en la cara anterior de los muslos, vientre, dorso, etc., las manchas están más diseminadas, menos marcado el color blanco nacarado y dejando ver mejor la coloración roja del tejido en que se asientan; afectan diversas agrupaciones, así que perfectamente pueden estudiarse en este enfermo las formas *puntata*, que son pequeñas manchas parecidas á puntos; la *gutata*, muy análoga en su figura á una gota de cera; otras escamas se agrupan y forman especie de anillos, cuyo centro está limpio, que es lo que constituye la forma *circinata*; otras placas son redondas, parecidas á monedas, forma *nummular*, y finalmente, en el dorso se podían apreciar algunas agrupaciones que constituían la llamada forma *girata* ó en S; esta múltiple variedad de agrupaciones de las escamas hace interesante este modelado para el estudio de todas las variedades del psoriasis.

El enfermo se queja de que estas lesiones cutáneas le producen un picor sostenido que le impide el descansar; refiere que las diversas erupciones que desde el principio de su enfermedad ha tenido han sido de análogo aspecto que las presentes; siempre se le han presentado á la vez en los dos lados del cuerpo á casi la misma altura; el picor no ha sido nunca intolerable.

El estado general de este enfermo es de debilidad, tiene alguna diarrea y por las noches suele toser; reconocido el hipocondrio derecho por la palpación y percusión, parece encontrarse el hígado algo aumentado de volume; hay inapetencia; el pulso débil pero algo frecuente.

Diagnóstico.—Las intermitencias de estas erupciones; su coincidencia con el catarro intestinal manifestado por la diarrea y con el de los bronquios, denunciado por la tos; el carácter de generalización de cada nuevo brote; la evidente simetría con que siempre se ha presentado; su reproducción uniforme, siempre bajo la forma de escamas; la carencia de cicatrices, úlceras é infartos ganglionares; la falta de color cobrizo ó rojo vinoso, y la superficialidad de las lesiones cutáneas, todo nos indica se trata de un psoriasis herpético bastante generalizado.

Tratamiento y curso.—Desde el día 10 de Mayo en que ingresó el enfermo en clínicas hasta el 31 de Julio en que salió, pudimos observar algunos nuevos brotes parciales; pero en general debe decirse que la erupción fué lentamente desapareciendo merced al tratamiento empleado, observando que al ir desapareciendo las escamas quedaba la piel sobre que se asentaban al descubierto, presentando un infarto rojo que lentamente también desapareció.

Los medios terapéuticos empleados en este enfermo consistieron en fricciones generales con la pomada de resorcina; una píldora de un decigramo de ácido fénico en cada comida; baños generales templados, unas veces con la adición del almidón para hacerlos emolientes y combatir el prurito, otras se les añadía 15 gramos de pentasulfuro de potasio; y finalmente, en los últimos de su estancia en el Hospital se le prescribieron fricciones con la pomada de brea, y siguieron dándole los baños generales templados cada cuatro ó cinco días, pero haciéndolos fenicados con la adición de 30 gramos de ácido fénico á cada baño.

Muy limpio del padecimiento cutáneo se le dió el alta en 30 de Julio de 1886; pero tenemos la seguridad de que la dermatosis volverá á presentarse, obligando al enfermo á recurrir de nuevo al auxilio de la ciencia.